

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DEL CALIMA.

INFORME PRELIMINAR

Por Warwick Bray.

El presente artículo tiene por objeto ofrecer un informe preliminar sobre los resultados de las investigaciones de terreno, efectuadas por la Expedición Cantabrigesa al Valle del Calima, durante los meses de julio a septiembre de 1962. Fuera del autor de este informe, el equipo arqueológico de la expedición estaba formado por los señores David Orr y Andrew Mac-Millan. Durante la fase inicial de las investigaciones la expedición estuvo acompañada por el profesor Joaquín Parra Rojas, del Instituto Colombiano de Antropología, y a dicha institución y a su Director, doctor Luis Duque Gómez, presentamos nuestros agradecimientos por su apoyo y plena colaboración. También tenemos una deuda de gratitud con la Compañía Perini, por la generosa oferta de hospedaje en su campamento de Palermo, y con el Servicio de Erradicación de Malaria, por haber puesto a nuestra disposición sus facilidades de transporte.

DESCRIPCION DEL AREA

El Valle del río Calima está situado en la vertiente pacífica de la Cordillera Occidental, en el Departamento del Valle. El área escogida para nuestras investigaciones yace en la parte alta del valle, entre la población de Darién y un punto 12 kilómetros río abajo, hacia el Suroeste, donde el valle del río se va estrechando para formar una angostura. A la entrada de esta angostura se está construyendo una represa bajo los auspicios de la Corporación Autónoma Regional del Cauca. Dicha represa está destinada a comenzar a recoger agua para un proyecto hidroeléctrico, a fines de 1963, y la zona investigada por la expedición cae dentro y sobre el área del depósito proyectado.

En esta zona, la altura del valle es de 1.400 metros sobre el nivel del mar y el fondo del valle tiene, en partes, una anchura entre 2 y 4 kilómetros. En la actualidad, el terreno está bastante despejado, limitándose las selvas a las cimas de las colinas circundantes, mientras que en la zona baja se encuentran sólo algunos bosques aislados. En su mayor parte estos desmontes se efectuaron hace sólo dos generaciones, época en la cual las vertientes se dicen haber estado cubiertas aún de densa vegetación.

Los vestigios de una ocupación prehistórica, son frecuentes en toda el área. Plataformas de vivienda, variando en tamaño desde pequeños sitios adecuados para una sola casa, hasta terrazas suficientemente grandes para varias, se encuentran dispersas en las lomas que dominan el valle. A veces se observan plataformas aisladas, pero

más comúnmente forman pequeños núcleos de varias viviendas. Se excavaron zanjas de sondeo en algunas de estas plataformas y se hallaron fragmentos cerámicos en todas ellas, pero una pequeña plataforma que fue excavada por nosotros en su casi totalidad, con la esperanza de encontrar en ella vestigios de los postes de la construcción, no produjo tal evidencia.

En el fondo del valle, área que no muestra prácticamente ninguna señal de habitaciones antiguas, se observan, en cambio, rasgos evidentes de un sistema de campos cultivados, constituidos por zonas con franjas paralelas; un sistema de antiguos cultivos en tablero de ajedrez (esta vez sin subdivisiones en franjas), se observa que cubre grandes zonas de las pendientes más altas. A lo largo de las cimas de algunas lomas que descienden hacia el río, se observan, además, antiguos senderos y caminos. No es posible atribuir fechas a estos sistemas de campos y caminos, y bien podrían datar de una época postcolombina. Sin embargo, muchos de los campos más altos están situados en zonas que, hace dos generaciones, estaban aún cubiertas de selva y habría que conceder un considerable espacio de tiempo para la reforestación de estas zonas, después de que hubieran sido abandonados los campos cultivados. Algunas acumulaciones de piedras, observadas en ciertas partes del valle, también anteceden la reciente deforestación y podrían constituir prueba de una antigua actividad de limpieza del terreno.

La expedición obtuvo colecciones superficiales de 65 sitios, muchos de los cuales no eran adecuados para ser excavados, ya que los materiales culturales habían sido mezclados y redepositados, sea al cultivar el terreno o sea por la erosión y los deslizamientos. En varios sitios se excavaron zanjas de sondeo y en cuatro sitios de habitación se efectuaron excavaciones extensivas; además, se excavaron 12 entierros, y se fotografiaron y conservaron materiales culturales de procedencia conocida, de 37 sitios más. También se fotografiaron 76 petroglifos.

DESCRIPCION DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

La cerámica doméstica obtenida en los sitios de habitación está manufacturada de una arcilla amarilla o, a veces, de color grisoso, y contiene un desgrasante arenoso. El espesor de los fragmentos varía entre 25 y 3 mms., lo último para las piezas más delgadas, pero los fragmentos de vasijas de tamaño mediano y que forman la mayor parte de la colección superficial, tienen un espesor promedio de 10 a 15 mms. Las superficies de la cerámica están toscamente alisadas o bien pulidas y en el último caso se observan estrias producidas por el instrumento que se utilizó para darle el acabado a la superficie. El color de la superficie natural varía entre amarillo y negruzco, pero en la cerámica mejor terminada la superficie original está escondida debajo de un baño o de pintura.

Se hallaron fragmentos de vasijas muy grandes, pero son más comunes los de recipientes de un tamaño mediano, de una altura

de 20 a 30 centímetros, con cuerpo globular, cuello estrecho y borde evertido. Algunos de estos recipientes tienen en la parte inferior del cuerpo un asa y luego dos algo arriba de la periferia máxima (Lámina I, 4). Otros recipientes, de la misma forma básica, carecen de asas. Dentro de la serie de vasijas globulares se pueden incluir algunas ollas más o menos esféricas, que tienen una base alta. Las vasijas más pequeñas incluyen una serie de recipientes semiglobulares abiertos, así como algunas vasijas con un marcado ángulo periférico; todas las vasijas enteras de estas dos últimas categorías tienen pequeñas bases anulares (Lámina I, 1-2).

El exterior de las vasijas frecuentemente está cubierto de pintura roja o de un baño, y muchas vasijas tienen una estrecha franja de pintura en el interior del borde. Existen ejemplares con pintura negativa en negro sobre rojo, basándose los motivos producidos en esta técnica decorativa, en grupos de líneas paralelas que alternan con zonas rellenas de pintura (Lámina I, 2). Ciertas vasijas de ajuar funerario, pero que no se encontraron en sitios de habitación (por ejemplo, la vasija zoomorfa: Lámina I, 3), llevan pintura roja y blanca brillante. El modo decorativo de puntos impresos es frecuente, pero se limita generalmente a hileras de puntos en el borde o algo debajo de éste, de vasijas de tamaño pequeño o mediano. La técnica incisa, en cambio, se usa para producir zonas de motivos hachurados o motivos geométricos en algunas de las vasijas funerarias. El modo decorativo más común, encontrado en todos los sitios de habitación, consiste en franjas aplicadas y provistas de muescas. Estas franjas, sencillas o dobles, rodean horizontalmente los cuellos de las vasijas de tres asas; en algunas de las vasijas más pequeñas se observan ocasionalmente motivos simples geométricos formados por estas franjas amuecadas (Lámina I, 1). Algunos fragmentos muestran cabezas humanas muy esquematizadas, debajo del borde de la vasija; dichas cabezas están formadas por protuberancias o, a veces, por tiras de arcilla, y generalmente el único rasgo que se representa es la boca. Algunos ejemplares llevan narigueras formadas por un rollo de arcilla.

Adicionalmente el valle del Calima produjo una serie de finas cerámicas funerarias que, aunque predominan en las colecciones particulares, se encuentran sólo raras veces en los sitios de habitación. En los entierros se han encontrado vasijas con dos picos unidos por un "puente", en ocasiones decoradas con motivos incisos elaborados, a veces en forma de seres humanos o de animales fantásticos, o aun, formas de animales comunes, tales como aves, tortugas, armadillos o sapos (Lámina I, 3). También se encontraron varias clases de figurinas; algunas de ellas son macizas, mientras que otras tienen la forma de jarras (Lámina I, 5), y la forma más típica de ellas representa una figura humana acurrucada, con un canasto en la espalda. En tres sitios de habitación se encontraron fragmentos de figurinas, pero en todos los casos la posición stratigráfica fue incierta.

Se esperaba que la excavación de los entierros y el estudio de conjuntos de ajuar funerario aclararan el problema de si, en reali-

dad, las cerámicas domésticas y las ceremoniales están claramente asociadas, pero desafortunadamente los materiales excavados en estos entierros no incluyeron aquellas formas complejas de vasijas y sirven solamente para confirmar la asociación, en un contexto funerario, de cerámicas encontradas en sitios de habitación. Sin embargo, parece poco probable que hubieran existido en el valle dos culturas diferentes y sucesivas, la una representada únicamente por los entierros y la otra por los sitios de habitación. Las diferencias observables entre los dos conjuntos cerámicos se refieren principalmente a las formas y a la calidad; pero hay semejanzas en la técnica y la decoración (por ejemplo: baño rojo, decoración incisa, pintura negativa, franjas de pintura oscura, etc.) y parece más acertado considerar los dos conjuntos como los aspectos doméstico y funerario de una misma cultura.

Los objetos pequeños de cerámica que se hallaron, incluyen volantes de huso decorados, así como pintaderas; estas últimas son generalmente de tipo cilíndrico (rodillo), pero también existen ejemplares del tipo plano. La industria lítica abarca piedras de moler, hachas pulidas, pulidores, cuentas y pendientes de collar, así como esferas de piedra de unos 8 cms. de diámetro.

Los guaqueros han encontrado objetos de madera en los entierros y nuestra expedición pudo adquirir algunas de estas piezas, incluso un ajuar casi completo. Los objetos de madera procedentes de este entierro comprenden una lanza rota, de 99 centímetros de largo; dos banquitos, cada uno tallado de un solo bloque de madera, el más grande de 20 centímetros de altura, y una batea grande tallada de un solo tronco y provista de cuatro agarraderas en cada extremo. En asociación con estos objetos se encontraron cinco pequeñas vasijas: una olla sencilla, otra con pintura negativa, y tres recipientes con ángulo periférico y base alta, uno de los cuales lleva una decoración cordelada.

LOS PETROGLIFOS

Todas las rocas cubiertas de petroglifos, se descubrieron en la parte oriental de la región investigada. Su distribución se extiende desde la población de Darién hacia el sureste, pasando por el caserío de Jiguales y luego hacia el sur en dirección de El Dorado, de donde un petroglifo similar fue publicado por Wassén en 1936. En la parte occidental no se encontraron petroglifos, aunque la cerámica y los otros materiales culturales de esta zona son idénticos con los de la parte oriental. La mayoría de las piedras grabadas son rocas naturales que yacen en su posición original, pero algunas otras evidentemente han sido transportadas a su sitio actual.

Se observan dos técnicas: picado y verdadera incisión. La mayoría de los dibujos han sido ejecutados en la primera técnica y los motivos no representativos son de tipo curvilíneo, basados en espirales, círculos concéntricos y semicírculos, o en líneas onduladas y de meandros. Los motivos más naturalistas incluyen culebras y una

variedad de figuras humanas, con o sin un atavío de cabeza, y con las extremidades dobladas en los codos y las rodillas (Lámina II). Son relativamente raros los motivos basados en líneas rectas y cuando ocurren, son con frecuencia sólo versiones rectangulares de motivos curvilíneos.

Los motivos **incisos** son diferentes, tanto en su estilo como en su técnica. No existen líneas curvas y el motivo más común es el de una "escalera" o el de un "sobre", contruidos de cortas líneas rectas. Uno de los dibujos parece representar una embarcación. De las 76 rocas estudiadas, no más que 6 tienen motivos incisos. Dos rocas, por cierto, muestran motivos incisos y picados, pero ahí también los estilos se distinguen y la presencia de las dos técnicas en la misma roca no indica necesariamente su contemporaneidad.

Es difícil querer asignar una fecha a estos petroglifos. Fragmentos cerámicos del tipo Calima usual se encontraron dispersos en la superficie y regados en la tierra cerca de varias de estas rocas, y en un sitio tres piedras lisas y una grabada habían sido transportadas y colocadas en el borde de una plataforma de habitación. Toda la cerámica excavada en esta plataforma fue del tipo descrito arriba. En la zona inmediata a las piedras grabadas, se encontraron fragmentos similares, a una profundidad considerable debajo de la superficie, pero allí la tierra había sido removida por los guaqueros y no se pudo comprobar la asociación entre la roca grabada y la cerámica.

DISCUSION

Fuera de la zona que se investigó en detalle, se halló en el Valle del Calima, cerámica del mismo tipo, en la región de El Bosque, unos 12 kilómetros río arriba de Darién, y también en el oeste, en el punto donde el río Bravo desemboca en el Calima, unos seis km. río abajo de la represa. También se recolectó cerámica del estilo Calima en el valle del río Bravo. Wassén (1936) ilustra cerámicas similares recogidas y excavadas por él en el valle de El Dorado, al sur del Calima, y un examen de las colecciones privadas existentes en El Dorado confirmó que el estilo Calima es allí común.

La cerámica de estilo Calima muestra pocas relaciones con los complejos cerámicos del sur de Colombia, a saber, los estilos Tierradentro, San Agustín y Nariño (**Bennett**, 1944) y tampoco se relaciona con los materiales arqueológicos encontrados por G. Reichel-Dolmatoff (MS) en el río San Juan, al oeste del Calima. El material cultural del Calima comparte con la cerámica Quimbaya una preferencia por: vasijas con dos picos tubulares, vasijas en forma de ave o de sapo, así como por la pintura negativa en negro sobre rojo, con motivos que incluyen zonas triangulares y grupos de líneas paralelas (cf. **Bennett**, 1944, figura 12), así como también por vasijas con pintura zonificada en blanco y rojo. Sin embargo, las dos culturas están lejos de ser idénticas y muchos rasgos no son comunes a ambas. Ciertas formas de borde, de estilo Calima, así como la decoración incisa hachurada, las pequeñas caras modeladas con sus narigueras, y algunas formas de

vasijas como las de base alta, recuerdan el complejo de Quebrada Seca del Valle del Cauca (Ford, 1944). Finalmente, entre la cerámica del Calima y los materiales encontrados por nuestra expedición en la región de Atuncela, río Dagua, en el sur, hay algunos puntos de comparación, como, por ejemplo, el uso de pintura roja en la parte superior e interna de las bordes.

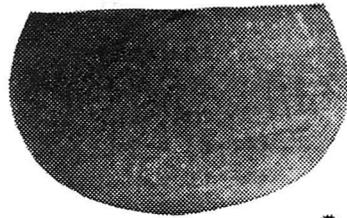
BIBLIOGRAFIA

- Bennett, Wendell C., 1944.—Archaeological Regions of Colombia: A ceramic Survey. **Yale University Publications in Anthropology**, New Haven.
- Ford, James A., 1944.—Excavations in the vicinity of Cali, Colombia. **Yale University Publications in Anthropology**. New Haven.
- Wassén, Henri S., 1936.—An Archaeological Study in the Western Colombian Cordillera. **Etnologiska Studier**, N° 2, pp. 30-67, Göteborg.
Descripción de las ilustraciones:

(Revista Colombiana de Antropología. Bogotá, Vol. XI. 1962, pp. 319-328 y lám.).



1



2



3



4



5

Lámina I.—Cerámica del estilo Calima (escala varia).

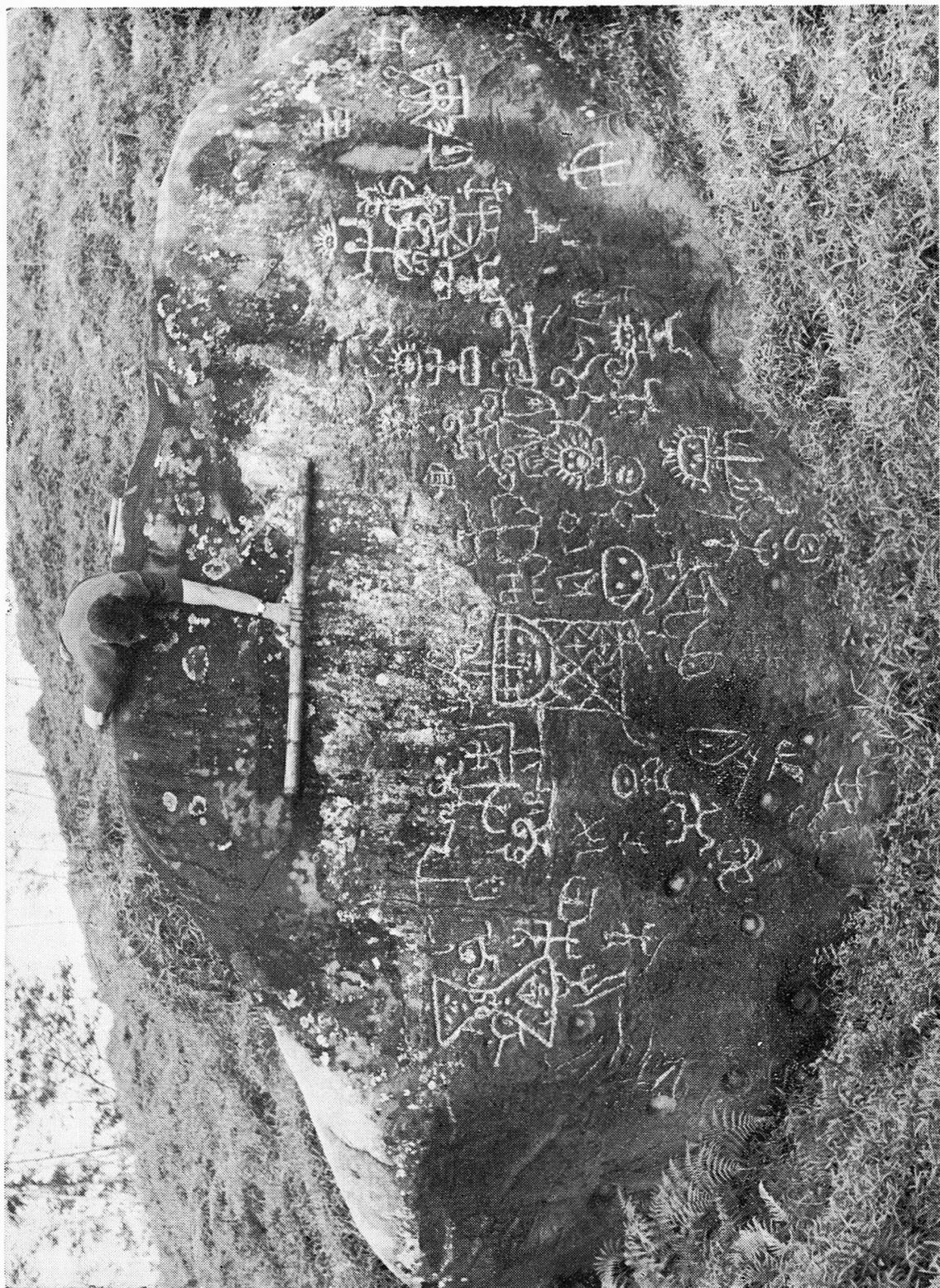


Lámina II.—Gran roca con petroglifos; región de Jiguales, valle del Calima.